

RESEÑA DEL LIBRO *AUSTERIDAD:
CUÁNDO FUNCIONA Y CUÁNDO NO*,
DE ALBERTO ALESINA, CARLO FAVERO
Y FRANCESCO GIAVAZZI*

MARK THORNTON**

La austeridad es, pura y simplemente, que la gente normal viva según sus medios. La política de austeridad va dirigida a los gobiernos que gastan el presupuesto relativamente sin control, más allá de sus medios, y luego —periódicamente— tienen que recortar su excesivo gasto por encima de los ingresos fiscales o hacer frente a graves consecuencias económicas, lo que normalmente lleva consigo, o bien aumentar los impuestos, o recortar el gasto, o ambas cosas a la vez.

La política de austeridad es una patata caliente política, o así lo ven algunos. Los ciudadanos no quieren ver incrementados sus impuestos o reducidos sus beneficios. Los empleados del gobierno no quieren que se reduzcan sus presupuestos y, ciertamente, no quieren recortes de personal o, Dios no lo quiera, recortes en sus propios salarios y beneficios.

No es de sorprender que esté teniendo lugar un debate político acerca de la efectividad de la política de austeridad. Algunos creen que es necesaria, ¿y puede ser dañina? Los sindicatos de empleados del gobierno, sus contratistas y los grupos socialistas progresistas emplean dinero y esfuerzos en campañas de lobby contra la austeridad, mientras que los grupos que se basan en los contribuyentes lo hacen en apoyo de los planes de austeridad que reducen el gasto en lugar de aumentar los impuestos.

Es fácil enturbiar las aguas políticas porque es difícil medir adecuadamente los resultados de los diversos tipos de planes de

* El original en inglés de esta reseña está publicado en la revista *Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 22, núm. 1, primavera 2019, pp. 100-104. El traductor de la reseña al español ha sido Jaime Torres Domingo.

** Mark Thornton (mthornton@mises.org) es Miembro Senior del Mises Institute y Editor de Reseñas de Libros en el QJAE.

austeridad. ¿Consiste un plan predominantemente en aumentos de impuestos o en reducciones de gastos del gobierno? Además, se da una confusión adicional, porque los resultados de cualquier plan se verán afectados por otros factores, tales como una política monetaria y regulatoria que tenga impactos simultáneos sobre la economía y el presupuesto del gobierno.

Sin embargo, es fundamental obtener las respuestas correctas, porque serán necesarios planes correctivos de austeridad para hacer frente en el próximo futuro a la actual extravagancia presupuestaria del gobierno. La deuda del gobierno en muchos países ya ha sobrepasado los niveles sostenibles. En Estados Unidos, el gobierno federal arroja rutinariamente déficits de billones de dólares y se dirige hacia un abismo fiscal de un grave declive económico incluso desde antes de que se izase el estandarte del New Deal Verde.

Cuando la siguiente recesión golpee a Estados Unidos, ello podría resultar en un importante declive del PIB, lo que, a su vez, daría lugar a menores ingresos del gobierno y mayores gastos en cuestiones tales, como los beneficios de bienestar y desempleo. Otro problema relacionado con lo anterior es un aumento de los tipos de interés, que produciría importantes alzas de los pagos bajo este epígrafe en la deuda nacional. Si tuviesen lugar simultáneamente una recesión y un alza de los tipos de interés, lo que resulta probable, la política de austeridad se convertiría en una necesidad.

Un nuevo libro del economista de Harvard Alberto Alesina, junto con Carlo Favero y Francesco Giavazzi, ambos de la Universidad Bocconi, aborda estas cuestiones. En *Austerity: When It Works and It Doesn't*, ofrecen un examen empírico exhaustivo de miles de medidas fiscales llevadas a cabo por dieciséis economías avanzadas desde finales de la década de los 1970. En su análisis es un punto central la distinción entre planes de austeridad que se basan sobre todo o completamente en aumentos de impuestos y planes de austeridad que lo hacen en su mayor parte o completamente en recortes en los gastos.

Llegan a la conclusión de que los planes basados en aumentos de impuestos, es decir, planes TB, por sus siglas en inglés, son profundamente recesivos a corto y medio plazo, e inefectivos a la hora

de abordar los problemas de la deuda. Por el contrario, concluyen que los planes basados en una reducción de los gastos, es decir, planes EB, por sus siglas en inglés, no son profundamente recesivos a corto y medio plazo y son efectivos a la hora de abordar los problemas de la deuda, e incluso pueden llevar a una expansión económica.

Esta conclusión invalida el alegato keynesiano de que los recortes de los gastos del gobierno reducen la demanda agregada y dan lugar a recesiones más profundas, lo que se debe, principalmente, a que el punto de vista de Keynes no es válido y que las reducciones del gasto verosímiles hacen confiar a los empresarios e inversores en que no habrá aumentos de impuestos en el futuro. Reducciones en el gasto, tanto inmediatas como planeadas, son una señal de que los impuestos serán más bajos, o al menos no serán más altos en un futuro, lo que es bueno para la economía. Además, los planes EB pueden incluso desencadenar expansiones económicas y no son necesariamente un «beso político de la muerte», como han alegado algunos.

El capítulo 3 expone varios estudios casuísticos de países que han utilizado planes TB o EB y lo que han experimentado. Varios países adoptaron medidas de austeridad a principios de los 1980. Por ejemplo, Bélgica tenía un déficit presupuestario del 16,4% del PIB en 1981, en respuesta a lo cual, las autoridades anunciaron un plan de austeridad a lo largo de varios años que recortó el gasto en el equivalente al 6,5% del PIB, mientras que solo aumentaba los ingresos un 1,8%. La economía se contrajo en 1981 y luego reaccionó positivamente, alcanzando un 4,3% de crecimiento en 1988. En contraste, entre 1982 y 1986, Irlanda adoptó un plan de austeridad basado casi por completo en aumentos de impuestos. Casi todos los aspectos de la economía irlandesa experimentaron impuestos más altos, con un total de casi el 7% del PIB. Como resultado, la economía siguió estando aletargada, no se redujo el déficit y el ratio de deuda al PIB aumentó en 1986 del 74% al 107%. En 1987, Irlanda adoptó un nuevo plan de austeridad basado totalmente en recortes del gasto y la economía se recuperó rápidamente. Este capítulo, por sí solo, vale más que el precio del libro.

Al comparar, en el capítulo 7, los planes TB y EB, los autores llegan a la conclusión de que los planes EB son mejores que los TB en

términos de output, consumo, y mucho mejores, como podríamos esperar, en términos de inversión. También, como podríamos esperar, los planes EB son superiores a los TB en términos de la confianza del consumidor y las empresas. En términos de los planes EB, los planes basados predominantemente en recortes en los pagos por transferencias y los basados predominantemente en recortes generales del gasto del gobierno, son ambos superiores a los planes TB.

Los autores tratan de prescindir del impacto de otras políticas y aspectos de los planes de austeridad, por lo que examinan los efectos potenciales de la política monetaria, variaciones del tipo de cambio y reformas estructurales en los mercados de trabajo y productos, por ejemplo, desregulación; y sus resultados siguen estando vigentes. También llegan a la conclusión de que los planes EB han sido muy superiores a los TB en términos de reducir el ratio deuda-PIB, que es, en primer lugar, una razón fundamental de los planes de austeridad.

En el capítulo 8, los autores examinan el impacto de la austeridad en la Crisis Financiera posterior a 2008. Se mantiene su resultado de que los planes EB son superiores a los TB, pero los autores advierten:

«No hay que olvidar que la política fiscal no fue el único actor en el escenario: la crisis bancaria, el colapso de la confianza, los colapsos del crédito, también jugaron su papel. Sería simplista atribuir todo lo que tuvo lugar en Europa entre 2010 y 2014 únicamente a la política fiscal» (p. 158).

El capítulo 9 aborda la cuestión de cómo la fase del ciclo económico, es decir, expansiones o contracciones, debería influir sobre los planes de austeridad (no mucho). El capítulo 10 aborda el efecto de los planes de austeridad sobre las posibilidades de reelección y si son necesariamente un beso de la muerte político (normalmente no lo son).

Este es un libro importante, con resultados congruentes que favorecen a los planes de austeridad EB por encima de los planes de austeridad TB, tanto en términos de output corriente como de deuda nacional. Esencialmente, las pruebas apoyan el enfoque

austriaco de la recuperación después de un ciclo de expansión-recesión, pero también es aplicable a nivel general.

Hay una serie de puntos que habrían mejorado el libro. El primero es que los autores no explotan a fondo la cuestión de los planes EB que se han apoyado en su mayor parte o de forma total en recortes del empleo del gobierno, ya sea en el número de empleados o en reducciones en los salarios, beneficios y pensiones para equilibrar el presupuesto. La discusión actual acerca de la austeridad parece centrarse en empeorar la situación de los contribuyentes con aumentos de impuestos, o la de los ciudadanos porque los recortes en el gasto a menudo restringen el acceso a los beneficios y programas del gobierno.

Otro enfoque de la austeridad sería reducir el número de los empleados del gobierno, sus salarios, beneficios y pensiones, que suelen ser excesivos. Una ventaja de este enfoque es que si los políticos y burócratas supiesen de antemano que pagarían las consecuencias de un gasto deficitario excesivo, probablemente comenzarían por ser menos derrochadores. En otras palabras, hacer que sufran los políticos y burócratas en lugar de los contribuyentes y ciudadanos.

Otro punto que hay que abordar es el valor del gasto del gobierno. Los keynesianos mantienen que la austeridad nos perjudica, porque el PIB caerá más en ese caso, debido al menor gasto del gobierno. Sin embargo, como Simon Kuznets, uno de los fundadores de la contabilidad nacional, puso en claro, en el mercado no se mide el gasto del gobierno, por lo que su valor es desconocido. La mayor parte del gasto del gobierno es, o bien de un valor fuertemente negativo, o ciertamente vale menos de un dólar por un dólar de gasto del gobierno —y una muy pequeña parte del mismo vale más de un dólar. Incluso los estudiantes de primer año aprenden que el PIB es una medida inexacta del bienestar económico, pero, aparentemente, el análisis econométrico tiene todavía que confirmarlo.

De paso, si se abordase este problema, lo único que haría sería fortalecer las conclusiones del autor.